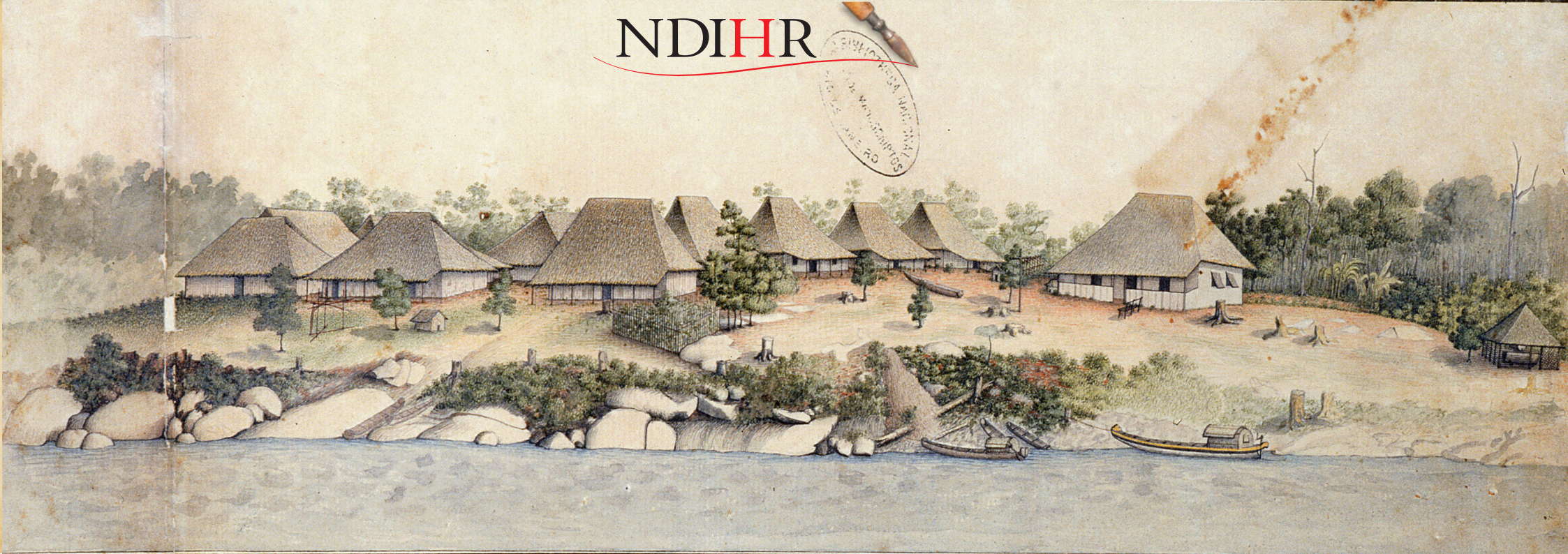
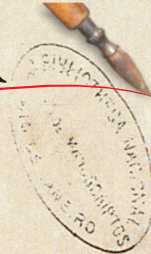


NDIHR



REVISTA ELETRÔNICA

Edição Especial
Rios e História



UNIVERSIDADE FEDERAL
DE MATO GROSSO

NÚCLEO DE DOCUMENTAÇÃO
E INFORMAÇÃO HISTÓRICA
REGIONAL - NDIHR

DOCUMENTO
MONUMENTO

RÍOS Y MONTES EN LA PREFIGURACIÓN DEL CONTINENTE AMERICANO (1492-1548)

Alejandra Vega P.

Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos.
Facultad de Filosofía y Humanidades.
Universidad de Chile.
e-mail: alvega@uchile.cl

RESUMO

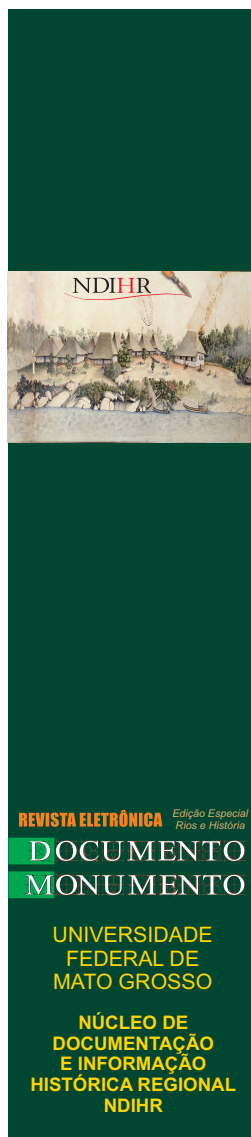
Partindo do pressuposto de que a América foi inventada no contexto da expansão colonial europeia, este artigo tem por objetivo discutir de que maneira as representações de espaços do denominado "Novo Mundo" foram construídas com base num jogo de diferenças e similitudes, no qual a Europa se auto-representava, almejando assim contribuir à legitimação das ações de conquista. Um papel de suma importância na configuração prévia do continente americano feita pelos conquistadores coube à idéia de que os montes são a origem dos rios, bastante difundida entre os pensadores clássicos e medievais.

Palavras-Chave: geografia histórica, representações do espaço americano, conquista da América.

RESUMEN

A partir del presupuesto que América fue inventada en el contexto de la expansión colonial europea, este artículo tiene por objetivo discutir de qué manera las representaciones del así llamado "Nuevo Mundo" fueron construidas con base en un juego de diferencias y semejanzas, en el que Europa se representaba a sí misma, procurando de esta manera contribuir a legitimar las acciones de la conquista. Un papel de enorme importancia en la configuración previa del continente americano llevada a cabo por los conquistadores cupo a la idea de que los montes son el origen de los ríos, la cual se hallaba bastante difundida entre los pensadores clásicos y medievales.

Palabras-llave: geografía histórica, representaciones del espacio americano, conquista de América.



Que el continente americano fue inventado en el contexto de la expansión colonial europea es un aserto que le debemos al filósofo e historiador mexicano Edmundo O'Gorman desde hace ya casi medio siglo (O'GORMAN 1984 [primera edición 1957]). Aunque criticado por su eurocentrismo, la riqueza interpretativa de este planteamiento - que puso el acento en el peso de los *a priori* y la voluntad de dominio - sigue guiando numerosas reflexiones e investigaciones acerca del periodo fundacional de los imperios hispano y lusitano en América (ver RODRÍGUEZ 2004, p. xv). El presente artículo se inscribe en esta orientación general.

Inventar el espacio americano implicaba nombrarlo y otorgarle legibilidad, actos fundamentales para el despliegue de un programa de conquista: ¿para qué tomar un rumbo o un determinado curso de acción si no es en relación con un entorno prefigurado? La suma de expectativas, ideas y representaciones que constituían el espacio imaginado ponía en tensión la unidad de lo conocido y el juego de las diferencias, fijando similitudes, contrastes y oposiciones entre el mundo en el cual se autorrepresentaba la Europa cristiana premoderna con los territorios transatlánticos hacia donde se dispuso a extender sus dominios. Fue así como se abrió el *orbis terrarum* para hacer caber un cuarto continente, reducido a la figura de Indias y Nuevo Mundo, nombres que enfatizaban la condición de espacio dispuesto para la acción colonial (O'GORMAN *op. cit.*, p. 124 y MIGNOLO 1995, capítulo V).

La cristalización de saberes e imágenes acerca de los territorios americanos se expresó en textos y en mapas, en una época en que estas prácticas de representación se transformaban con la rapidez que exigía el contexto cultural y político de la primera modernidad¹. Esta rica práctica textual nos muestra una visión a la vez fragmentada y unitaria del espacio. La imagen es fragmentada, entre otras causas, porque la exploración europea de América es paulatina y, en sus inicios, las huestes de conquista desconocen la extensión y características del territorio. Pero al mismo tiempo, este carácter parcial está tensionado por la expectativa de totalidad. Cuando pilotos, cartógrafos y cosmógrafos conciben que las costas recorridas por las expediciones hispanas en su camino a Oriente

constituyen una "Cuarta Parte" del orbe, se les dota de una unidad conceptual y se les atribuyen características determinadas.

Desde los primeros momentos de la presencia de Colón en las Antillas se elaboraron imágenes de las tierras recorridas, capaces de orientar y organizar la actividad conquistadora. En los textos colombinos, tal cual los conocemos, y sus ecos continentales - como las *Décadas* del humanista Pedro Mártir de Anglería -, las islas habitadas por hombres desnudos y bondadosos o por temibles caníbales son representadas como fértiles y prodigiosas en frutos, colores y cantos de aves, a imagen del Oriente buscado². Las exploraciones llevan a sucesivos pilotos hacia las tierras de Paria - la costa de las perlas - y desde allí, al reconocimiento de la costa atlántica, que parece prolongarse hacia el sur, hasta las regiones tempestuosas vecinas al círculo antártico. Las imágenes constituidas a la luz de estas nuevas expediciones cuestionan y complementan la construcción del ser americano en la lengua de los conquistadores.

Pensar la totalidad implicaba rellenar con imágenes los espacios vacíos. En este proceso, la referencia a los ríos americanos resultó central ya que éstos permitieron construir proyecciones del interior continental desconocido, a partir de la asociación entre las montañas y los cursos de las aguas. Esta relación es una idea reiterada en los textos y mapas del periodo. Allí donde hay un río, se presume que hay un monte del cual procede. E inversamente, cuando se observan montes elevados, se espera encontrar ríos que nazcan de ellos. Así como la copa de agua que almacena y permite regar los sembradíos y aprovisionar las ciudades, la cordillera apela, en la cultura cristiana europea, a la provisión permanente de agua dispuesta por Dios para beneficio de los hombres. La certeza que los montes son el origen de los ríos es, en realidad, una opinión geográfica compartida por los autores clásicos y ya difundida en el pensamiento cristiano medieval³.

Esta idea, proyectada sobre América, permitió construir algunas de las primeras imágenes del Nuevo Mundo, marcando con impronta duradera la visión europea del continente. El propio Cristóbal Colón se había hecho eco de esta asunción, al sugerir que el enorme delta que encontró en su tercer viaje a América - la

desembocadura del Orinoco – podía ser, dada su inmensidad, la desembocadura de uno de los cuatro ríos del Paraíso:

Grandes indícios son estos del Paraíso terrenal, porqu'el sitio es conforme a la opinión d'estos sanctos e sacros theólogos. Y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro e vezina de la salada; y en ello ayuda asimismo la suavíssima temperancia. Y si de allí del Paraíso no sale, parece aún mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo⁴.

La idea que el Paraíso terrenal se encontraba en Oriente, en el punto más alto del orbe, está presente en numerosos textos y *mappaemundi* medievales⁵. Como tal, se expresa en el *Ymago mundi* de Pierre D'Ailly (1410), especie de repertorio de saberes clásicos y árabes organizados desde una matriz cristiana, que tiene la particularidad ser una de las lecturas conocidas de Cristóbal Colón (Verger, "Introducción", en VERGER 1992, pp. xiv-xv). En este tratado, leemos que el Ganges, el Nilo, el Tigris y el Eufrates – identificados como los cuatro mayores ríos del mundo – fluyen del Paraíso. La altura del Paraíso es tal, que no le alcanzó el diluvio y se encuentra en atmósfera calma, por sobre el aire, las exhalaciones y los vapores húmedos, que caracterizan el cielo que nos cubre. Esta condición elevada explica asimismo que de allí nazcan los ríos más caudalosos que recorren la tierra (D' AILLY en VERGER 1992, "Capítulo Quincuagésimo Quinto. Los ríos y en primer lugar el Nilo", p. 123).

En los relatos difundidos de boca en boca entre los puertos y los círculos cortesanos europeos en las primeras décadas de la conquista hispana, son recurrentes las referencias a los monumentales ríos que desembocan en el Atlántico, aunque ya desprovistas de la asociación colombina con el Paraíso terrenal. Esta visión se expresa en el relato de Pedro Mártir de Anglería, en particular en la *Década IX* del *De Orbe Novo* escrito hacia 1501, al referirse a la expedición organizada por Vicente Yáñez Pinzón y Arias Pinzón a las

costas de Tierra Firme⁶:

Después de recorrer cerca de 40 leguas [por la costa del actual Brasil] llegaron a un mar de agua dulce que les permitió rellenar sus toneles. Al buscar el motivo de este fenómeno, descubrieron que desde montes muy altos bajaban con gran fuerza varios ríos de corrientes impetuosas (ANGLERÍA 2004, p. 205).

Dos lustros después, la *Suma de Geographia* del bachiller Martín Fernández de Enciso, cosmógrafo y experimentado conquistador del Nuevo Mundo, reitera esta visión de la costa de las Indias Occidentales jalonada por grandes desembocaduras fluviales⁷. En su texto publicado en Sevilla en 1519, se mencionan sucesivos ríos desde el cabo de San Agustín hacia el sur, para luego referirse a los ríos Marañón y al que dicen la Mar Dulce, como un confuso eco metropolitano de las noticias acerca de los grandes torrentes que las expediciones observaban desde la costa⁸:

Y digo que desde el cabo de Sancto Agostín hasta al río Marañón hay trescientas leguas. Está Marañón al oeste en siete grados y medio. Es grande río que tiene más de quince leguas de ancho. Y ocho leguas dentro de la tierra tiene muchas islas [...]. Desde este río Marañón hasta el río a que dicen la Mar Dulce hay veinte y cinco leguas [navegando hacia el Ecuador]. Este río tiene sesenta leguas de ancho en la boca, y trae tanta agua que entra más de veinte leguas en la mar, que no se vuelve con la salada. Entra veinticinco leguas en la tierra esta anchura, y después se aparta en dos partes: la una va al sureste y la otra al sudoeste (ENCISO 1987, pp. 214-215).

En el *Sumario de la natural historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, primera y pequeña enciclopedia de la historia natural y de la geografía americanas, impresa en 1525 (BARRENECHEA 1986, p. 178), también se describe la costa atlántica

y sus ríos al referir a la expedición de Yáñez Pinzón:

Pero éste [río de San Juan en el golfo de Urabá] ni otro de los que yo haya visto ni oído ni leído hasta ahora, no se iguala con el río Marañón, que es a la parte del levante, en la misma costa; el cual tiene en la boca, cuando entra en la mar, cuarenta leguas, y más de otras tantas dentro en ella se coge agua dulce del dicho río. Esto oí yo muchas veces decir al piloto Vicente Yáñez Pinzón, que fué el primero de los cristianos que vido este río Marañón y entró en él con una carabela más de veinte leguas, y halló en él muchas islas y gentes [...] y bien cuarenta leguas dentro en mar cogió agua dulce del dicho río (OVIEDO 1950 [primera edición 1525], p. 112).

¿Dónde nacen el Orinoco, el Amazonas y el río de la Plata, cuyas monumentales desembocaduras hacia el Atlántico impresionaron por sus dimensiones, llevando a reiterar una y otra vez que "*nunca se ha visto, ni oído ni leído*" acerca de algo semejante⁹? A imagen del prejuicio geográfico que condujo a inventar los Montes de la Luna como origen del río Nilo¹⁰, la observación de la desembocadura de estos grandes cursos de agua llevó a suponer la existencia de montañas monumentales en las tierras orientales del continente americano.

La cartografía manuscrita originada en el contexto de la Casa de Contratación en las primeras décadas del siglo XVI así lo revela. Quizás el ejemplo más elocuente sea una carta anónima asociada al padrón real y conocida como la Carta Universal de 1506 de la Biblioteca Olivariana de Pessaro (figura 1)¹¹. En la porción bautizada como *Mundus Novus* del orbe, se representa el litoral con algunos topónimos, así como una serie de ríos que desembocan en el mar, dos de ellos con gigantescos estuarios salpicados de islas. De manera inequívoca, el mapa da cuenta del origen de todos estos cursos fluviales en tres enormes cordilleras interiores. A modo de comparación, en el mismo mapa puede observarse la

representación de las montañas en las otras porciones del orbe, que también hacen de origen de los ríos trazados, aunque su tamaño es significativamente menor.



Figura 1 – Anónimo, Carta Universal, ca. 1506, Biblioteca Olivariana de Pessaro.

Tal como en la cartografía medieval y renacentista precedente, los maestros de la Casa de Contratación parecen dar cuenta del vínculo que establecía la cultura de su época entre monte y río. Esta asociación nutre la elaboración de imágenes sobre el territorio americano y es uno de los fundamentos de la prefiguración del interior continental. Antes que se inicie la penetración hispana hacia el Tawantinsuyu a fines de la década de 1520, el territorio desconocido se imagina a partir del borde o límite constituido por la costa atlántica del continente. Y desde esta posición, sea a través de la observación, la suposición o la interpretación en clave hispana de los informantes indígenas "*de la tierra*", se conciben grandes cordilleras imaginarias ubicadas en los territorios de América oriental que permiten comprender y dar legibilidad a los ríos atravesados con dificultad, ya sea por lo ancho de su lecho o por su fuerte torrente, que

cubren con su agua dulce grandes extensiones del mar litoral. Estas ideas se plasman de manera ejemplar en la cartografía.

Conocida es la historia de la lectura de la carta de Vespucio por el geógrafo alemán Martín Waldseemüller, que dio origen al bautizo del continente como América, relatada por el propio Waldseemüller en las páginas introductorias de su *Cosmographiae Introductio*, impresa en St. Die en 1507. De los dos mapas realizados por el geógrafo alemán para acompañar esta edición, nos interesa en particular el enorme mapamundi titulado *Universalis cosmographia* [...] (figura 2) (VORSEY JR. 1992, pp. 155-156; imagen tomada de *ibidem*, p. 159). Allí se representa a América como un continente fragmentado en dos, aunque claramente separado de Asia, y que se extiende de norte a sur. Se dibujan las islas de las Antillas y el perfil atlántico del continente junto con numerosos ríos, sin jerarquía evidente, que desembocan en el mar. Hacia el interior y a modo de límite de la tierra cartografiada, se dispone una cadena irregular de montañas. Estos montes hacen las veces de horizonte imaginario, tal como podría extenderse el paisaje ante los ojos de un espectador que se ubicara en la costa y mirara en dirección al oeste. Constituyen, además, una frontera o un límite conceptual, más allá del cual se extiende la tierra aún no explorada



Figura 2 – Martín Waldseemüller, *Universalis cosmographia*... (detalle), Estrasburgo, 1507, Library of Congress, Geography and Map Division.

por los europeos, aspecto reforzado por la inscripción "terra ultra incognita" que corona este territorio. La solución gráfica ideada permitió, al mismo tiempo, situar un territorio y explicitar el desconocimiento acerca de su fisonomía. Apelaba asimismo a la idea ya expresada en la carta anónima de Pessaro, que si se observaban ríos monumentales en la costa, era porque en el interior del continente existían cordilleras igualmente monumentales.

La difusión que tuvo el mapa de Waldseemüller permitió la circulación en el contexto europeo de una imagen americana que recurría a la vinculación monte/río: el globo Lenox (1503-1507), el mapamundi llamado de Leonardo da Vinci (1514) y, casi sin variaciones respecto de la obra de Waldseemüller, el *Typus Orbis Universalis* [...] de Pedro Apiano, en sus diversas ediciones a partir de 1520, son ejemplo de lo anterior¹².

De hecho, el avance de la hueste de conquista en las décadas de 1510 y 1520 y, en particular, el reconocimiento del estuario del río de la Plata por las expediciones de Juan Díaz de Solís y Sebastián Caboto, no introdujo variaciones en este aspecto, de modo que se sigue prefigurando el interior continental a partir de las asociaciones que despiertan los ríos en el imaginario europeo acerca del territorio.

La carta universal manuscrita conocida como *Carta de Salviatti* es muestra de lo anterior (figura 3). Este mapa ha sido atribuido a Nuño García de Toreno, cartógrafo de la Casa de Contratación, y fechado entre 1525 y 1526 (MERAS *op. cit.*, pp. 92-93; LÓPEZ 2001, p. 128. Figura reproducida de MERAS *op. cit.*, pp. 83-84). En ella, el borde costero atlántico ha alcanzado gran precisión. Gracias al caudal de noticias provenientes del Nuevo Mundo, en este mapa se representan asimismo fragmentos de las costas de la mar del Sur, tanto en Panamá como en el extremo austral de América. Sin embargo, siguiendo la cartografía anterior, el interior del continente se dibuja adoptando como perspectiva el litoral atlántico, delineando un perfil continuo de montes y sierras que corre paralelo a esa costa. Se trata de una cadena de relieve irregular, con dos elevaciones superiores: una ubicada a la altura del círculo ecuatorial y la otra al interior del río de la Plata, coincidiendo aproximadamente

con los dos grandes deltas dibujados en la costa. Con gran sentido estético, el conjunto se decora con flora y fauna americana, donde pueden distinguirse aves y mamíferos superiores.



Figura 3 - Nuño García de Torenó (atribuida), Carta universal de Salviatti, manuscrito sobre pergamino, ca. 1525-1526, Biblioteca Laureniana de Florencia.

Los mapas realizados al alero de la Casa de Contratación hacia 1530 que han llegado hasta nosotros, como las obras firmadas o atribuidas a Diego Ribero, revelan cómo se va cerrando el perfil costero del continente a medida que se extiende la conquista por el Pacífico. Como resultado, en el plano cartográfico se expone y visibiliza lo extenso del interior continental americano. En lo que parece una reacción al *horror vacui*, ese rechazo del cartógrafo a dejar el plano cartográfico en blanco allí donde no poseía antecedentes, en algunos de los mapas conocidos no se da mayor realce a la representación hidrográfica y orográfica del continente,

sino que se opta por una decoración continua que termina por transformar la geografía americana en una tierra de suaves lomajes o en un interior boscoso. En otros mapas conservados de este periodo, esa inmensidad continental se sigue cubriendo y domesticando visualmente a partir de la relación que se establece entre montes y ríos, pues aún no aparecen los Andes en la representación cartográfica.

Lo mismo puede decirse de los mapas impresos. En 1534 se publica en Venecia un mapa grabado en madera titulado *Carta Universale della Terra Ferma & Isole delle Indie Occidentali, cioè è del Mondo Nuovo*. De autor anónimo, fue editado por Giovanni Battista Ramusio para acompañar su edición de *De Orbe Novo Decades Octo* de Pedro Mártir de Anglería (figura 4) (LISTER 1979, p. 198; reproducida de MERAS *op. cit.*, 121). Desde nuestro punto de vista, se trata de una carta de gran interés por la persistencia de la asociación monte/río como fundamento para la imaginación del interior continental expresada, en este caso, por un semicírculo de sierras al sur del trópico de Capricornio que hace las veces de fuente del río de la Plata. Esta cadena de montañas en el área sur oriental del continente será reproducida en numerosos

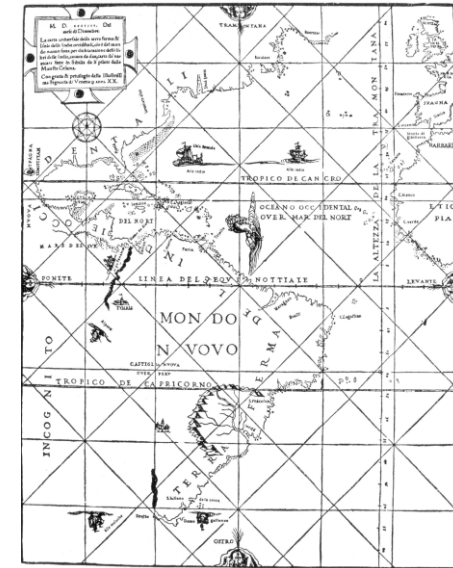


Figura 4 - Anónimo, *Carta Universale della Terra Ferma & Isole delle Indie Occidentali, cioè è del Mondo Nuovo* en *De Orbe Novo Decades Octo* de Pedro Mártir de Anglería, edición de Giovanni Battista Ramusio, Venecia, 1534.

mapas posteriores, aunque no siempre siguiendo la forma geométrica que esta obra anónima le adjudica. Aunque no se señala explícitamente, es posible que esta cartografía recoja las ideas que circulaban entre los conquistadores acerca de una cordillera bautizada la Sierra de la Plata, suerte de eco atlántico de la riqueza minera de los Andes¹³.

Lo interesante es constatar que, a pesar del caudal de noticias que seguía cruzando el Atlántico, la cartografía producida al alero de la Corona española siguió apegada a los modelos ya instaurados para representar el Nuevo Mundo, visión replicada por los centros editores más activos del periodo. En efecto, las obras conocidas de los maestros que trabajaron produciendo el Padrón Real en la Casa de Contratación en el periodo anterior tienen, en este aspecto particular, una sorprendente continuidad en la cartografía de Alonso Santa Cruz, reconocido, con justa razón, como una figura maestra de la cartografía hispana. Autor de una obra vasta y de calidad, parte de la cual ha llegado hasta nosotros, Santa Cruz trabajó en la Casa de Contratación de Sevilla entre 1535 y 1554, instalándose luego en Valladolid, en la corte de Carlos V. Su posición en la corte lo dejaba en situación inmejorable para recopilar noticias del conjunto del continente americano. Además, su participación como veedor designado por los armadores en la expedición de Sebastián Caboto hacia la especiería le daría una visión de primera mano de la costa atlántica del Nuevo Mundo. En palabras del propio Santa Cruz:

He servido a Su Majestad en el descubrimiento del rio de la Plata y toda aquella tierra hasta la provincia de Charcas en la tierra del Perú [...] en el cual descubrimiento estuvimos en la tierra cinco años¹⁴.

Pese a su vasta experiencia cartográfica y en terreno, Santa Cruz siguió fiel a la prefiguración del interior del continente elaborada a partir del reconocimiento de los cursos de agua atlánticos, tal como se revela en su *Yslario general de todas las yslas del mundo*, extraordinario compendio de la geografía de su tiempo (ALBA 1951, p. 67). De la cartografía del *Yslario*, nos interesa en

particular el mapa que representa el corazón de América del Sur, entre la Nueva Andalucía y la provincia del Estrecho (figura 5, reproducida de MERAS op. cit., pp. 121-122). En este mapa el cartógrafo decora homogéneamente el interior del continente con representaciones figurativas de suaves lomajes aislados, rodeados de vegetación baja. Esta homogeneidad sólo se ve interrumpida por una mayor concentración de relieve ubicada en la sección oriental del continente. Vinculadas a los ríos Marañón y Amazonas y sobre todo al río de la Plata, vemos dos cadenas montañosas más extensas, que corren norte/sur y este/oeste respectivamente. De estas montañas imaginarias nacen inequívocamente los ríos representados. En particular el río de la Plata, que aparece dibujado con una gran cantidad de afluentes que manan de estas cordilleras.

Sin embargo, hacía ya dos lustros que los europeos habían tomado contacto con el territorio de los Andes. Entre los años 1528 y 1533, fechas que separan la expedición de Bartolomé Ruiz hacia el Pacífico Sur y la toma del Cuzco por Francisco Pizarro, la hueste conquistadora había recorrido una parte del Tawantinsuyu y el mundo de los Andes centrales. Sabemos de la afluencia de noticias en la forma de cartas y relaciones hacia las instituciones hispanas encargadas de las tierras de ultramar. Con distinto énfasis y variaciones en los detalles, éstos dan cuenta de los acontecimientos que van desde el desembarco en la costa peruana hasta la llegada al Cuzco. Y también dan cuenta de la

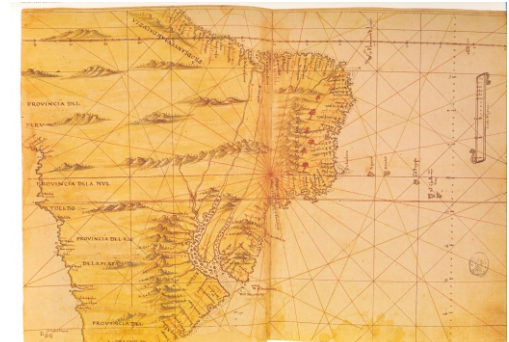


Figura 5 - Alonso de Santa Cruz, Tabla Segunda del mapa en Siete Tablas en *Yslario de todas las islas del mundo*, ca. 1542, Biblioteca Nacional

orografía que recorre la hueste conquistadora.

La idea de la existencia de una gran cadena montañosa que corre en sentido norte sur y que posee dos brazos diferentes ya está claramente enunciada en una relación escrita por Pero Sancho de la Hoz, quien se desempeña como secretario de Francisco Pizarro entre 1533 y 1534. En su escrito se da cuenta de las actividades de los españoles desde su salida de Cajamarca hasta el establecimiento en el Cuzco (AROCENA 1986, p. 58). Luego de concluida la narración cronológica, Sancho de la Hoz se propone dar cuenta de las "calidades de la tierra", sección en la que encontramos el siguiente pasaje sobre la orografía del territorio peruano:

Toda la zona próxima al mar hasta Chinca y aún cincuenta leguas más adelante tiene este aspecto [...] Al pie de los llanos llamados Ingres [sic] encuentra una cadena de montañas altísimas que se extienden desde la ciudad de San Miguel hasta Xauxa [...] es ésta una región alta, con escarpados montes y muchos ríos. No es zona de vegetación boscosa y los árboles que se encuentran en ella crecen a la orilla de los ríos, donde puede verse siempre espesa niebla. Es tierra muy fría ya que hay allí una sierra nevada que se extiende casi desde Caxamarca hasta Xauxa en la que la nieve dura todo el año. La gente que vive allí es más racional que la de las otras partes [...] Las gentes que viven tierra adentro, a espaldas de la sierra, son como salvajes [...] Las montañas son altísimas y los ríos torrentosos¹⁵.

La extensión de las conquistas hispanas hacia Quito por el norte (1534) y Chile por el sur (1536), permitirán reconocer la monumental extensión de la cordillera andina, confirmando y complementando esta imagen del relieve del Perú que, a partir de estas fechas, tiene numerosas manifestaciones¹⁶. De hecho,

también termina por volcarse en la cartografía sobre el Nuevo Mundo.

Elocuentes son, a este respecto, los portulanos manuscritos de Battista Agnese. De este personaje se sabe apenas lo que su prolífica producción nos dice: cartógrafo de origen genovés, que trabajó en Venecia aproximadamente entre 1530 y 1564. Sus portulanos dibujados sobre pergamino, iluminados con tinta y acuarela, no siempre fechados ni firmados, son hojas sueltas o reunidas en atlas de un número variable de cartas. A diferencia de otros portulanos destinados a la navegación, se considera que las obras de Agnese tenían ante todo una función representativa y diplomática, obsequio para príncipes y altos dignatarios (Wagner en Papers of the Bibliographical Society of America, XXV, 1931, p. 1-110; Martin en RISTOW 1972, p. 37). En razón de su vasta producción, algunos autores prefieren hablar de taller de Battista Agnese para dar cuenta del carácter artesanal de su quehacer cartográfico, en el que participaban manos de muchos aprendices. También en razón de la cantidad de mapas que se le han atribuido, se considera que su imagen del Nuevo Mundo fue - hasta la publicación del *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelius, en 1570 - una de las más difundidas en su tiempo: "conocidos por mucha más gente que cualquier otro mapa de aquel siglo, tuvieron importancia relevante en la divulgación de los descubrimientos de ultramar" (NEBENZAHL 1990, pp. 100-101).

Tal como lo muestra uno de sus numerosos mapamundi, el ejemplar fechado en torno a 1543-1545 y conservado en la John Carter Brown Library (figura 6, reproducida de The Archive of Early American Images, http://www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/pages/ea_hmpg.html (consultado en marzo 2005), en la representación de las tierras americanas se echa mano tanto de la tradición que asocia monte y río, como de las noticias que circulan sobre el Perú en el Viejo Mundo¹⁷. De modo que se representa una cadena de montes vinculada con los topónimos que dan cuenta de la conquista de Pizarro y otras dos, en las tierras de Brazil, asociadas a los cursos de agua atlánticos.



Figura 6 - Battista Agnese, mapamundi (detalle), manuscrito sobre pergamino en atlas portulano, ca. 1543-1545, tabla IV, John Carter Brown Library.

Por los mismos años, el mapa impreso de Sebastián Caboto consolida esta visión del continente, en la que confluyen la geografía imaginaria y la información geográfica fruto de la observación y la indagación en el territorio de las expediciones hacia el Pacífico Sur. En efecto, en 1544 se publica un mapamundi firmado por este conocido y experimentado piloto y cartógrafo italiano, quien se desempeñaba en ese entonces como piloto mayor de la Casa de Contratación y que había encabezado una expedición al Nuevo Mundo, que lo llevó hasta el río de la Plata entre 1526 y 1530. Grabado en cobre en la ciudad de Amberes, será reimpresso en Londres en 1549 (figura 7) (LISTER *op. cit.*, p. 137; reproducida de MERAS *op. cit.*, 121).

La representación de los rasgos orográficos e hidrográficos del continente americano resulta particularmente interesante. Se delinea el trazado serpenteante del Amazonas característico la

cartografía de esta época. También se representa el río de la Plata con la monumentalidad ya comentada. Y en cuanto al relieve, se dibuja simultáneamente un cordón cordillerano que corre en sentido norte-sur, paralelo a la costa del Pacífico y que se extiende prácticamente hasta el estrecho de Magallanes; y un semicírculo de montes asociado al nacimiento del río de la Plata. Por último, en el occidente del continente un pequeño monte hace las veces de nacimiento del río Amazonas, señalando su origen andino, probablemente en reconocimiento del descenso fluvial practicado por Francisco de Orellana, lugarteniente de Pizarro, en 1540. Como consecuencia, el origen del Amazonas se desvincula de la formación cordillerana oriental con que se le relacionaba en la cartografía precedente.

Dos años después, Giacomo Gastaldi - uno de los editores de mapas venecianos más influyentes del siglo XVI - publica un mapa del mundo en proyección oval que lleva por título *Universale*. En esta obra grabada en cobre, Gastaldi nos presenta una imagen del Nuevo Mundo que será reiterada en sus mapas posteriores (figura 8)¹⁸, donde una cadena de montes ubicada en *La governacion de Francesco Piçarro, El Peru* comparte el espacio

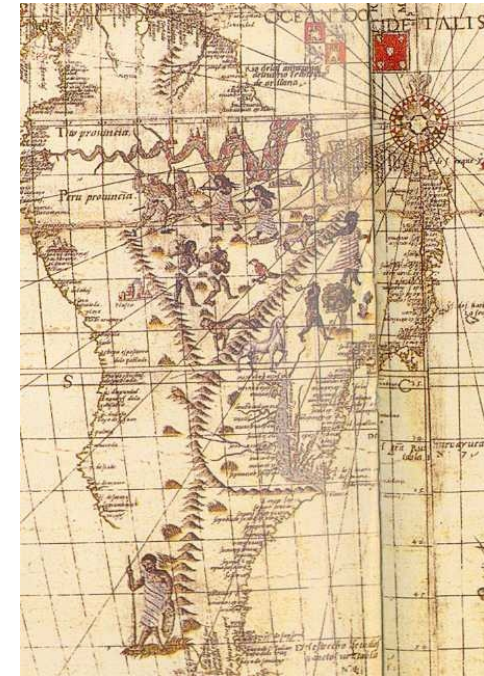


Figura 7 - Sebastián Caboto, mapamundi (detalle), impreso en Amberes, 1544, Biblioteca Nacional de Francia.

cartografiado con otra zona montuosa vinculada tanto al río de la Plata como al Amazonas, que adopta un recorrido sur/noreste, tal como en la cartografía de Agnese.

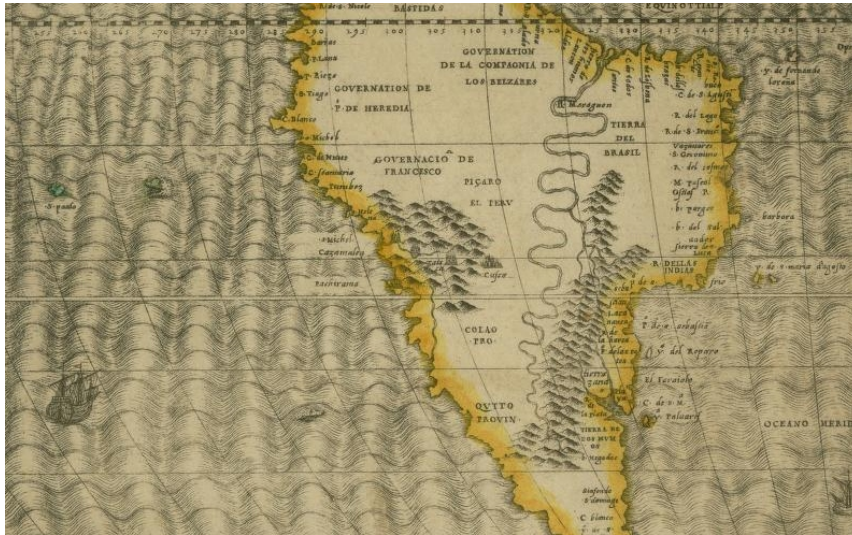


Figura 8 – Giacomo Gastaldi, *Universale* [sic] (detalle), impreso en Venecia, 1546, John Carter Brown Library.

En 1548, apareció en Sevilla una obra que nos permite situar un hito temporal en la representación de la naturaleza americana. Ese año salió a luz un pequeño mapa realizado por Jerónimo de Chaves, cartógrafo de la Casa de Contratación. No era propiamente un mapa de América, pues llevaba por título *Demostracion del sitio y forma que tiene la tierra con el agua* (figura 9, reproducida de MERAS *op. cit.*, p. 130.), y la imagen estaba destinada a ilustrar la reedición de un conocido tratado cosmográfico¹⁹.

Se trata de un pequeño grabado en madera, razón por la cual presenta unas formas muy esquemáticas y sencillas. Para asegurar su eficacia, la técnica del grabado en madera exigía manejar un delicado balance: debía incluir la menor cantidad de líneas posibles para evitar abarrotar la imagen, sin que por ello la

representación dejara de ser identificable. En este caso, la legibilidad de América está dada en el mapa por unos pocos elementos, varios de los cuales ya se habían consolidado en el lenguaje cartográfico de esos años. En primer lugar, la forma general del continente y su ubicación con respecto a África y España. Luego, sus características hidrográficas, con el río Amazonas que presenta un curso serpenteante en dirección este/oeste, un lago interior imaginario en el corazón de América y el curso poniente y norte del río de la Plata, sobredimensionado. Pero en lugar de situar un relieve imaginario en la porción oriental del continente, se dibuja una gran franja cordillerana que corre de norte a sur, prácticamente tal cual existe en la geografía americana, partiendo en el mar Caribe y descendiendo por la franja occidental del continente hacia el estrecho de Magallanes.

Con la edición de este pequeño mapa parece llegar a un cierre el recorrido que va de la geografía prefigurada de América con base en la observación de la desembocadura de los ríos atlánticos, a la representación del relieve y la orografía en concordancia con el territorio conquistado.

Pero esto es sólo parcialmente cierto. En primer lugar, pues por efecto de la copia y las reimpressiones, las supuestas cordilleras orientales de América de las cuales se asumía que nacían los ríos atlánticos siguieron existiendo en los mapas europeos durante aún



Figura 9 - Jerónimo de Chaves, *Demostracion del sitio y forma que tiene la tierra con el agua* en *Comentarios al Tractado de la Sphera* de Joannes Sacrobosco, Sevilla, 1548.

bastante tiempo. Pero quizá, y mucho más importante, porque la fisura entre lo imaginario y la geografía real no tiene un lugar definitivo donde asentarse. Se ha polemizado sobre el carácter premoderno o moderno, medieval o renacentista de las empresas europeas de expansión y conquista del territorio americano, destacando, según el caso, la orientación simbólica y fantasiosa de los relatos e imágenes del Nuevo Mundo, o bien su condición empirista y vinculada al ejercicio del poder. Esta discusión deja de lado el hecho de que toda cartografía es simbólica y que una lectura atenta permite identificar una clara vocación empirista en numerosas prácticas sociales de la premodernidad. Más que hablar de una geografía imaginaria y una geografía empirista, conviene dar cuenta de la confluencia de miradas sobre el territorio, que expresan la diversidad de prácticas discursivas de la cultura de la primera modernidad.

En este caso, unos ríos considerados monumentales, de dimensiones nunca vistas, dieron lugar a la creación de montes imaginarios en un interior continental que debía ser domesticado por medio de la representación en textos y mapas. Una vez que se comenzó a recorrer y reconocer la orografía del continente y desaparecieron las cordilleras orientales monumentales, permanecieron los ríos en el imaginario europeo como uno de los primeros emblemas de la inmensidad de lo americano. El tamaño descomunal, trasvertido en lo desproporcionado, la desmesura y el exceso fueron símbolos del Nuevo Mundo, encarnando al mismo tiempo el atractivo de su riqueza y la urgencia que aquello que en su desborde merecía ser conquistado, controlado, vuelto al orden y a la proporción. Y por lo mismo, esa naturaleza excesiva, indómita, expresada en los ríos atlánticos, permaneció como uno de los tempranos ejemplos de lo irreductible, de lo definitivamente no domesticable, de ese borde siempre desafiante que fue la naturaleza americana como sinécdoque de lo americano en su totalidad en el discurso europeo.

NOTAS

¹ Un buen punto de partida para la problematización de este concepto en DUSSEL 1992.

² El diario del primer viaje es elocuente a este respecto. Ver COLÓN 1982, pp. 15-138. Ver asimismo, ANGLERÍA 2004, en particular, Libros 1, 2 y 3, pp. 117-155..

³ DAINVILLE 1940, p. 547; en GLACKEN 1996 se encuentra un extenso análisis de la idea europea de la naturaleza dispuesta por Dios o los Dioses para la morada del hombre.

⁴ "La historia del tercer viaje qu'e[] Almirante don Cristóval Colón hizo de la terçera vez que vino a las Indias cuando descubri[]ó la tierra firme, como lo embió a los Reyes desde la isla Española", texto de Bartolomé de Las Casas a partir de carta de Cristóbal Colón fechada en 31 de agosto de 1498, en COLÓN op. cit., p. 218.

⁵ Ver, a modo de ejemplo, el análisis del conocido mapamundi de Hereford en KLINE 2001.

⁶ Sobre las fechas de escritura, ediciones plagiadas y primeras ediciones de esta obra, ver Stelio Cro en ANGLERÍA 2004, pp. 7-13.

⁷ También en la carta de relación de Pero Vaz de Caminha, escribano de la expedición de Pedro Alvares Cabral dirigida al rey Don Manuel y fechada en 1500, son numerosas las referencias a las aguas y ríos que desembocan en la costa. El párrafo que clausura el texto señala: "Nela, até agora, não pudemos saber que haja ouro, nem prata, nem coisa alguma de metal ou ferro; nem lho vimos. Porém a terra em si é de muito bons ares, assim frios e temperados como os de Entre Douro e Minho, porque neste tempo de agora os achávamos como os de lá. Águas são muitas; infindas. E em tal maneira é graciosa que, querendo-a aproveitar, dar-se-á nela tudo, por bem das águas que tem". CAMINHA 1963, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com> (consultado en septiembre 2006).

⁸ Gonzalo Menéndez-Pidal resume esquemáticamente el curso que los diversos tratadistas y cartógrafos atribuyen a los ríos que desembocan en el Atlántico, identificados según los casos como Guiana, Marañón, Amazonas, Orellana, Solis, Paraná, Paraguay y La Plata. MENÉNDEZ-PIDAL 1944, pp. 28-31.

- ⁹ Para una reseña de la exploración de los ríos, ver PARRY 1979, capítulo 8.
- ¹⁰ Los llamados Montes de la Luna están representados en la mayor parte de la cartografía ptolomeica del siglo XV y se encuentran referencias a ellos como origen del Nilo, en los principales tratados cosmográficos del periodo. Ver, a modo de ejemplo, Anónimo en HERRERA y SÁNCHEZ 2000, fol. 18v y 35r, en Real Academia Española, Banco de datos en línea, Corpus diacrónico del español (CORDE), <http://www.rae.es>, (consultado en mayo 2005).
- ¹¹ MERAS 1993, pp. 82 y 87, de donde reproducimos la imagen; ver asimismo, DILKE y BRANCATI en *Imago Mundi* (Amsterdam) vol. XXXI, 1979, pp. 78-79.
- ¹² Ver NORDENSKIÖLD 1961, donde se reproducen éstos y otros ejemplos tempranos de esta situación.
- ¹³ Sobre el mito de la Sierra de la Plata y sus diversas expresiones documentales vinculadas a las expediciones de Juan Díaz de Solís y Sebastián Caboto ver GANDÍA 1946, pp. 157-162.
- ¹⁴ "Borrador i apuntaciones para el prólogo del libro intitulado Islario general que escribió Alonso de Santa Cruz", AGI, Patronato, 260, 2º 6, en DOMINGO 2004, Vol. 30, 11.
- ¹⁵ Sancho en AROCENA op. cit., pp. 131-132. El escrito original de Pero Sancho, hoy extraviado, se conoce solamente por medio de su traducción al italiano publicada por Ramusio en 1556. Ver PEASE 1995, p. 21.
- ¹⁶ Contrariamente a lo sugerido por ORLOVE en *Social Reseach*, vol. 60, nº 2, 1993, p. 332, la visión tripartita del territorio del Perú como llanos, Sierra y Andes no es propia de la geografía republicana, sino que hunde sus raíces en las primeras representaciones hispanas del territorio. Ver VEGA 2005.
- ¹⁷ En esta amplia producción, existen ejemplares en los que se retoma asimismo la relación monte/bosque como origen de los ríos. Para una revisión detallada de este problema, ver VEGA op. cit., Parte II, capítulo 4.
- ¹⁸ Un ejemplar de este mapa se encuentra en la John Carter Brown Library, ver información de catálogo e imagen en The Archive of Early American Images, http://www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/pages/ea_hmpg.html (consultado en marzo 2005).
- ¹⁹ MERAS op. cit., p. 130 y SANZ 1960, vol. II, 1344, lo fechan en 1548, mientras

VINDEL 1955, pp. 19 y 27, indica 1545 como fecha de primera edición. Preferimos atenernos a la fecha más conservadora de 1548.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- ALBA, Duque de (ed.). *Mapas españoles de América, siglos XV-XVII*. Madrid, Academia Real de la Historia, 1951.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir de. *De Orbe Novo*. Córdoba, Alción Editora, 2004.
- ANÓNIMO. *Libro de Astrología* [c. 1500]. In: HERRERA, María Teresa y SÁNCHEZ, María Nieves (eds.). Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000, fol. 18v y 35r, en Real Academia Española, Banco de datos en línea, *Corpus diacrónico del español* (CORDE), <http://www.rae.es>, (consultado en mayo 2005).
- AROCENA, Luis. "Estudio Preliminar" en Pero Sancho. In: AROCENA, Luis (ed.). *La relación de Pero Sancho*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.
- BARRENECHEA, Raúl Porras. *Los cronistas del Perú (1528 -1650) y otros ensayos*. Edición, prólogo y notas de Franklin Pease, Lima, Biblioteca Peruana, 1986.
- CAMINHA, Pero Vaz de. *Carta a El Rei D. Manuel*. Dominus, São Paulo, 1963, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com> (consultado en septiembre 2006).
- COLÓN, Cristóbal. *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*. Edición, prólogo y notas de Consuelo Varela, Madrid, Alianza Editorial, 1982.
- D'AILLY, Pierre. *Ymago Mundi y otros opúsculos*. In: VERGER, Antonio Ramírez de (ed.). Madrid, Alianza, 1992.
- DAINVILLE, François de. *La géographie des humanistes*. París, Beauschène et fils, 1940.
- DILKE, Margaret y BRANCATI, Antonio. "The New World in the Pesaro

map". In: *Imago Mundi* (Amsterdam), vol. XXXI, 1979.

DOMINGO, Mariano Cuesta. "Alonso de Santa Cruz cartógrafo y fabricante de instrumentos náuticos de la Casa de Contratación". In: *Revista Complutense de Historia de América*. (Madrid), 2004, Vol. 30, 11.

DUSSEL, Enrique. *1492, el encubrimiento del otro. Hacia el origen del 'mito de la modernidad'*. Madrid, Nueva Utopía, 1992.

ENCISO, Martín Fernández de. *Suma de geographia* (1519). Edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo, Madrid, Museo Naval, 1987.

GANDÍA, Enrique de. *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*. Buenos Aires, Centro Difusor del Libro, 1946.

GLACKEN, Clarence. *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 1996.

KLINE, Naomi Reed. *Maps of Medieval Thought: The Hereford Paradigm*. Woodbridge, The Boydell Press, 2001.

LISTER, Raymond. *Old maps and globes: with a list of cartographers, engravers, publishers and printers concerned with printed maps and globes from c. 1500 to c. 1850*. Londres, Bell, 1979.

LÓPEZ, José Martín. *Cartógrafos españoles*. Madrid, Ministerio de Fomento, Centro Nacional de Información Geográfica, 2001.

MARTIN, Lawrence. "A manuscript atlas by Battista Agnese" [1944]. In: RISTOW, Walter (ed.). *A la carte. Selected papers on maps and atlases*. Geography and map division Library of Congress, Washington, 1972.

MENÉNDEZ-PIDAL, Gonzalo. *La imagen del mundo hacia 1570 según noticias del Consejo de Indias y de los tratadistas españoles*. Madrid, Consejo de la Hispanidad, 1944.

MERAS, Martín. *Cartografía marítima hispana. La imagen de América*. Barcelona, Lunweg Editores, 1993.

MIGNOLO, Walter. *The darker side of Renaissance. Literacy, territoriality and colonization*. Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1995.

NEBENZAHL, Kenneth. *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*. Madrid, Magisterio, 1990.

NORDENSKIÖLD, A. E. *Facsimile Atlas to the early history of cartography with reproductions of the most important maps printed in the XV and XVI centuries* [Estocolmo, 1889]. Traducción y edición de Johan Adolf Ekelöf y Clements Markham, Nueva York, H. P. Kraus Reprint Corporation, 1961.

O'GORMAN, Edmundo. *La invención de América. Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México, FCE, 1984 [primera edición 1957].

ORLOVE, Benjamin. "Putting race in its place: orden in colonial and postcolonial peruvian geography". In: *Social Reseach*, vol. 60, nº 2, 1993.

OVIEDO, Gonzalo Fernández de. *Sumario de la natural historia de las Indias* [primera edición 1525]. Edición, introducción y notas de José Miranda, México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

PARRY, J. H. *The Discovery of South America*. Londres, Paul Elek, 1979.

PEASE, Franklin. *Las crónicas y los Andes*. México, FCE, 1995.

RODRÍGUEZ, Ileana. *Transatlantic topographies. Islands, highlands, jungles*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2004.

SANZ, Carlos. *Bibliotheca Americana Vetustissima. Ultimas adiciones*. Madrid, Librería General Victoriano Suarez, 1960, vol. II.

The Archive of Early American Images, http://www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/pages/ea_hmpg.html (consultado en marzo 2005).

VEGA, Alejandra. *Descripción geográfica e identidad territorial: representaciones hispanas de la cordillera de los Andes del reino de Chile en el siglo XVI*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia,

Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005.

VINDEL, Francisco. *Mapas de América en los libros españoles de los siglos XVI al XVIII (1503-1798)*. Madrid, s.n. (Góngora Impresores), 1955.

VORSEY JR., Louis de. *Keys to the encounter. A Library of Congress Resource Guide for the Study of the Age of Discovery*. Washington, Library of Congress, 1992.

WAGNER, Henry. "Manuscript Atlases of Battista Agnese". In: *Papers of the Bibliographical Society of America*, XXV, 1931.